

### **3 VISITAS / 3 BALAZOS**

*Desde la oscuridad.*

**SOFÍA:** Llegué a usted tras una larga peregrinación con médicos de cabecera que no movían una pestaña ante mi insistente monólogo sintomático: mononucleosis, y tras el protocolo de actuación, comenzó el cansancio, la fatiga, la hiperreactividad bronquial, infecciones reiteradas y la tos: una gripe que ya dura siete años. Me remitieron finalmente a un especialista de medicina interna: Doctor Recuerda Pérez, despacho 326.

*Va desapareciendo lentamente la oscuridad.*

**DR. RECUERDA PÉREZ:** No recuerdo haberla visto jamás en mi consulta. Y tengo buena memoria para mis pacientes.

**SOFÍA:** Tal vez porque jamás quiso que fuera su paciente. 15 de septiembre, 5 de la tarde. Estaba nerviosa y mis manos sostenían con dificultad un montón de informes. Su enfermera me hizo pasar. Nada más entrar en su consulta me advirtió sonriente que cada día hay más pacientes que acuden a la consulta inadecuada.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** Insisto en ello.

**SOFÍA:** Decidí omitir la indirecta, anunciándole que el motivo de mi visita era haber sido diagnosticada de *Encefalomiелitis Miálgica*. Su primera reacción fue de nota. “Ah, sí, *Síndrome de Fatiga Crónica*; eso lo tienen muchas mujeres a la vuelta de vacaciones y sobre todo el colectivo de enfermeras a las que no les gusta su trabajo”. Me reconforté unos segundos mirando a su enfermera resignada que dibujaba pececitos en una receta inservible. Le informé rápidamente de que era maestra y que me encantaba mi trabajo por encima de todo. Y pasé a soltarte una vez más mi monólogo sintomático, a la vez que iba dejando sobre su mesa una amplia documentación de informes, pruebas, y analíticas especiales que me habían hecho en un prestigioso centro médico de Barcelona, especializado en trabajar con enfermedades invisibles. Yo tenía una demostrada ambición por curarme. Comenzó a revisar todo lo que puse sobre su mesa, mientras le confesaba que desgraciadamente tanto mi vida laboral como social habían ido a menos. Dudó de la capacidad de los médicos que me trataron y me escupió una última sonrisa afirmando que lo único que veía claro de todos aquellos informes era el coste tan elevado de algunos de ellos. Mi dolor no le había interesado en absoluto, ni se le pasó por la cabeza elaborar sus propias pruebas que contrastaran con su arrogante escepticismo. Ni tan siquiera me creyó, doctor. Mientras recogía toda la

documentación, me invitó a visitarle de nuevo, pero con una condición: olvidarme de todo lo que le había contado en aquella consulta, que no era otra cosa que mi verdad agonizante.

*Se produce un silencio. Suena el teléfono, pero SOFÍA no lo coge.*

**SOFÍA:** Volví a su consulta por segunda vez. Un 20 de diciembre a las cuatro de la tarde. Su enfermera me hizo pasar. Curiosamente había perdido su sonrisa prepotente y estaba serio. Me preguntó si deseaba curarme, y le respondí que había acudido a su consulta para eso. Se regodeó informándome de los cientos de miles de millones que tiene de presupuesto la sanidad para curarme. Eso me tranquilizó por un instante. Aunque luego lo estropeará asegurándome que “Una paciente como usted se cura sola.” Desde aquel instante, me he ido creando mi Protocolo particular, lo tengo tatuado en mi cuerpo: he tirado los antibióticos, los antivirales, y el bidón de cinco litros de Fastum. Y ahora tomo panceta ibérica para la melancolía, rabos de pasas para la memoria y kilos de paracetamol.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** ¿ Qué historia me está contando ?,  
¿ Cómo dijo que se llamaba ?

**SOFÍA:** Sofía del Valle.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** No recuerdo...

**SOFÍA:** Qué lástima. Ya sé que los doctores Martínez, Balaguer, García, Blanco, son muy buenos, excelentes, certeros en el diagnóstico y hasta singulares, llamándote si es preciso por teléfono para saber si el tratamiento te ha sentado bien. Pero me tocó el doctor Recuerda Pérez, que para curarme decidí remitirme al psiquiatra de mi zona, el Doctor Veloso, a pesar de que le repetí una y otra vez que la única parte de mi cuerpo que funcionaba bien era mi cabeza. El propio Doctor Veloso se lo constató posteriormente en un informe. Sí, mi segunda visita fue desoladora, doctor.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** ¿ Por qué no me denunció al Colegio de Médicos ?

**SOFÍA:** Se nota que sirvió de poco, doctor: lo hice. Nadie le tiró de la oreja, ¿verdad ?

**DR. RECUERDA PÉREZ:** Y ahora lo hace destrozándome las piernas.

**SOFÍA:** Ha sido un accidente.

*Suena de nuevo el teléfono. SOFÍA tampoco lo coge en esta ocasión.*

**SOFÍA:** Tuvimos un tercer encuentro en el tribunal médico. El juicio de valoración médica duró cinco minutos. El Tribunal estaba formado por usted, y dos médicos más jóvenes. Mis informes se los fueron pasando entre los bostezos de uno y el cuelgue del otro, que flipaba con un inoportuno hilo desprendido de su camisa. Tres médicos, tres miradas silenciosas, tres miradas formadas, que en ningún momento advirtieron la presencia de mi alma, en aquél momento más sólida y visible que nunca.

*Tras un prolongado silencio.*

**SOFÍA:** Me lo habían advertido, no pidas nada, para qué, no te harán ni caso, hay órdenes dadas. Lo que les digas les entrará por un oído y les saldrá por cualquier otro orificio de tantos, orificios atascados de presunciones y de ambigüedades, acumulación de grasa, cera negra.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** Ya veo.

**SOFÍA:** Sin posibilidad de responder nada porque no se me preguntó nada. Aquellas tres miradas dirigidas hacia mí que ni respiraron.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** Su petición era insostenible, irrelevante.

**SOFÍA:** Pasaron de mí, tal vez creyeron, doctor, que había acudido allí aquella mañana porque no tenía otra cosa mejor que hacer. Curiosamente, el médico que no dejó en ningún momento de prestar atención al hilo desprendido de su camisa, me aconsejó entre bostezos que saliera, que trabajara y que me divirtiera. Aturdida, pensé que se lo decía a sí mismo. Y usted sentenció aconsejándome: ..” y de lo demás olvídense..” Y de lo demás olvídense... Lo demás era ni más ni menos que mi vida, doctor, mi vida reducida y empequeñecida. Aquello fue una cruel y ejemplar humillación de tres miradas respetables.

*SOFÍA vuelve a hacer uso de la mascarilla de oxígeno.*

**DR. RECUERDA PÉREZ:** Exagerada.

*SOFÍA se retira la mascarilla enfadada.*

**SOFÍA:** ¿Sabía usted que los médicos de empresa de una multinacional canadiense tuvieron que pagar muchos millones de dólares por tratar como usted lo ha hecho a un paciente con esta enfermedad?

*SOFÍA se levanta ante el silencio indiferente del DR. RECUERDA PÉREZ, coge una lata de gasolina de Repsol y comienza a dibujar un círculo alrededor del sofá.*

**SOFÍA:** Pero claro, esto no es el Canadá. Aquí habrá que aplicar otras sentencias.

*SOFÍA vierte un chorro de la lata sobre él.*

**DR. RECUERDA PÉREZ:** ¿Pero qué está haciendo, está loca?

*SOFÍA le muestra su camiseta.*

**SOFÍA:** ¿No ha leído lo que pone en mi camiseta ? “Cuidado conmigo, no tengo serotonina”. Estaba en el informe, debería de saberlo.

**DR. RECUERDA PÉREZ:** ¡Por favor!

**SOFÍA:** En una ocasión no pude recordar ni cómo se hacía una tortilla. Ahora no sé qué hacer con esta lata. Estas cosas nos pasan.

**OSCURO**



*Madrid, 20 de octubre de 2005*